



SEÑOR, ENSÉÑAME FUSS CAMINOS



ITINERARIO DE
PROFUNDIZACIÓN
BICENTENARIO

Ficha N° 3. Diciembre 2025



INTRODUCCIÓN

SEÑOR, ENSÉÑAME TUS CAMINOS (3MIN)

En los encuentros anteriores hemos recorrido la primera infancia de Joaquina, su Casa y su espacio seguro, de recuerdos y aprendizajes. También hemos visto cómo desde la infancia, Joaquina era una mujer de deseo y sed del Señor, acercándose al monasterio de Clausura con tan solo doce años.

Ella aun no lo sabía, pero su vida iba a estar plagada de deseos y también de planes que a veces no salían como ella deseaba... Pero Joaquina era una mujer confiada, se fiaba de los Planes que, con mayúsculas, el Señor tenía para ella. Esto no significa que la vida fuera sencilla, ni mucho menos. Desde el mismo momento en que sus padres le proponen casarse con Teodoro (cuando ella solo pensaba en ser religiosa), ella deja al Señor actuar en su vida, fiándose de estas mediaciones. Incluso en las dificultades familiares que tuvo que vivir con su familia política, en el drama de ver enfermar y morir a alguno de sus hijos, en la necesidad de exiliarse y huir de su hogar, en la pobreza extrema... en todo Joaquina se fió. Y fiarse no le resta dificultad a la vida, sino que **le añade un propósito.**

Y es que, realmente, todo lo que vivió tenía un propósito muy importante. Por él estamos aquí, en torno a ella. Repasando la vida de Joaquina, el amor de Teodoro (en ese primer revés a sus deseos), es el que le posibilitó experimentar un profundo amor, humano y también espiritual. Ese matrimonio y sus 9 hijos, sembró en ella una capacidad de amar a los demás como mujer y madre. Más adelante Joaquina se convertirá en Madre de muchas (las hermanas que fueron entrando en la congregación), y madre de muchos (de todos los que cuidó, enseñó y liberó). También en nuestra Madre, a lo largo y ancho del mundo.

Iniciamos este espacio de encuentro y compartir en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.





CANTO

SOLO EN DIOS (3MIN)

Solo en Dios (Ain Karem)

SÓLO EN DIOS DESCANSA MI ALMA
PORQUE DE ÉL VIENE MI SALVACIÓN.
SÓLO ÉL ES MI ROCA Y MI ALCÁZAR,
JUNTO A ÉL NO VACILARÉ.



¿Quién sostiene la esperanza?

¿Quién consuela el dolor?

¿A quién confiar la vida?

¿En quién poner el corazón?

¿Quién acoge sin reservas?

¿Quién comparte su ración?

¿Quién acompaña la noche?

¿Quién se parte por amor?

REFLEXIÓN (10MIN)

Verdaderamente la vida de Joaquina está marcada por la **confianza** y, sobre todo, por la capacidad de dejar a Dios actuar en medio de la vida. ¡Cuánto nos puede sorprender esto hoy! Llevamos vidas ajustadas a un horario estricto, llenas de prisas, de responsabilidades y de citas. A veces el tiempo libre del que disponemos lo dedicamos solo a descansar o a “desconectar” de todo ese barullo. Y cuando todo está tan ajustado y la vida tan medida, las dificultades nos afectan mucho. Nos cuesta afrontar el dolor, la pérdida, el cambio drástico de vida, planes que no salen como queríamos... todo ello nos produce un sufrimiento del que continuamente queremos huir.

Veamos a Joaquina hoy como maestra y como testimonio de que, también en eso, **el amor puede salir a nuestro encuentro**. Imaginemos a una jovencísima Joaquina que, con tan solo 16 años debe casarse con quien para ella era solamente un conocido de la familia. En ese momento Joaquina pronuncia un sí que le traerá una vida de respeto, cercanía y amor. Conservamos una sola carta de Teodoro dirigida a Joaquina, pero con ella podemos desvelar cómo podría ser su relación. Él escribe: **“Y tú, dispón de tu esposo que te ama despierto, durmiendo, soñando y descansando”** (Ep. 173).



Es un amor que se fragua y se asienta en la vida cotidiana, que se alimenta, que se trabaja y que se fía. Así educó también Joaquina a sus hijos. Y así amó también a Dios: en lo cotidiano, en las tareas sencillas y con una fe absoluta en que **Dios la amaba a ella de la misma manera**. Eso último es lo que la sostenía. Vamos a repasar algunos acontecimientos claves en la vida de Joaquina:

- Los conflictos bélicos marcaron gran parte de su vida. La inestabilidad política, el miedo y la violencia social alimentaron su llamada a servir. En medio del caos, Joaquina pronunciaba su deseo de “abrazar las necesidades de todos los pueblos”.
- La muerte prematura de Teodoro, que dejaba a Joaquina con 33 años viuda y con 9 hijos, debió ser para ella un momento de mucha dificultad personal y familiar.
- También Joaquina vivió el exilio en dos ocasiones a causa de las ideas políticas y religiosas del momento. Dejar casa con todo lo que contiene, familia, lugares conocidos... como tantas personas ahora mismo en los conflictos de todo el mundo.
- Joaquina convivió durante mucho tiempo con la enfermedad. La tuberculosis la debilitó y le causó mucho agotamiento físico durante años. Además de otras enfermedades con las que convivía por estar al cuidado de los enfermos.

Todas las dificultades de la vida fueron configurando el carácter y el deseo de Joaquina. Y ella, en un constante “Señor, enséñame tus caminos”, fue respondiendo a la llamada que sentía de parte de Dios.



Lo que vivimos nos configura. Pero también lo hace el cómo lo vivimos: La confianza de Joaquina no es pasiva... Ella actúa y confía. Se mueve y ora. Construye y después lo encomienda a Dios. En sus palabras lo podemos leer: “Y confío, y pongo toda la confianza (después de haber dado los pasos necesarios) en los santos, que interceden mucho por lo del alma y del cuerpo” (Ep. 35).

Podemos aprender mucho de Joaquina en este aspecto de su vida. Nosotras, nosotros, que aspiramos (a veces inconscientemente) a vidas “perfectas” como las que vemos en las redes sociales, que nos alejamos de todo lo que pueda causarnos malestar, dolor o incomodidad, que buscamos siempre la estabilidad y el buen ambiente... Y todo eso es bueno y tenemos derecho a ello, claro que sí. Pero ojalá podamos también confiar en el Señor que nos ama y nos llama para dar más de nosotros y para responder a las llamadas que Él ha puesto en nuestro corazón. Que podamos estar atentos para leer en la vida las muestras de su presencia y responder a las mediaciones que nos ofrece. Ojalá podamos dar respuestas, poco a poco, a todo lo que sentimos que podemos construir con Él. Ojalá podamos decir que somos vocación, llamada de Dios, amados y confiados.



TIEMPO PERSONAL (15MIN)

- Desde lo leído y escuchado hasta ahora, haz un momento de silencio, releo lo que necesites y anota: ¿qué te llama la atención o te resuena de la vida de Joaquina?
- ¿Qué acontecimientos, vivencias, experiencias, relaciones... han configurado hasta ahora tu historia? Pueden ser experiencias de amor, de dificultad...
- ¿En alguna de esas experiencias has tenido que poner tu confianza?
- ¿Cómo experimentas tú que Dios se hace presente en tu vida cotidiana, en medio de todo lo que vives?
- ¿Qué necesitarías para ser más consciente de esa presencia que nos ama y nos cuida?



DINÁMICA PERSONAL Y GRUPAL (20MIN)

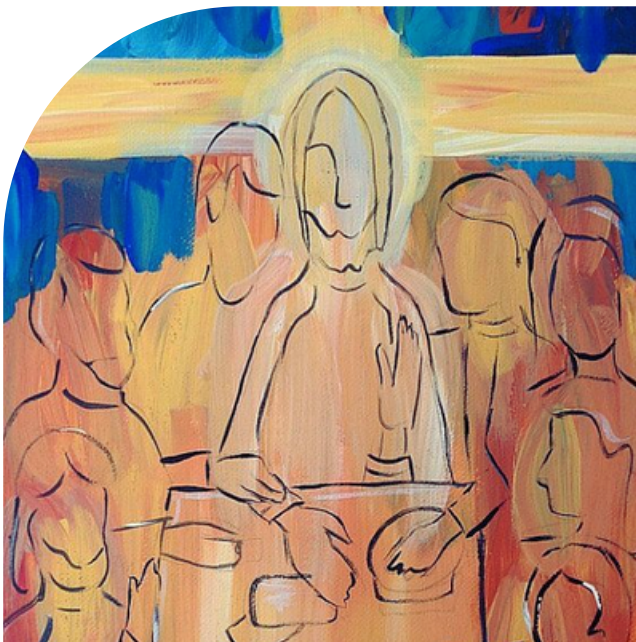
- En una hoja de papel realizamos un dibujo de nosotros mismos (cada uno a su estilo). Lo recortamos.
- Por detrás de la figura vamos a escribir nuestros miedos, lo que nos cuesta, aquello que no entendemos, algún momento de dificultad que vivamos.
- Por delante, en el centro de la figura, nuestro nombre.
- En el centro de la sala donde estemos reunidos habrá un corazón grande, el corazón de Dios.
- Escuchamos el canto CONFÍA (Ixcis) y, cuando cada uno esté listo, deja su figurita en el corazón de Dios.

**ASÍ ES LA CONFIANZA, OFRECEMOS LO QUE VIVIMOS Y
A NOSOTROS MISMOS A NUESTRO DIOS. ÉL NOS AMA,
NOS CUIDA.**



FINALIZAMOS ORACIÓN DE BICENTENARIO

Buen Jesús, que hace 200 años
inspiraste a Santa Joaquina de
Vedruna
a abrazar todas las necesidades de
los pueblos, para dar gloria a Dios y
construir tu Reino,
haz que nosotros también podamos
responder a tus llamadas de manera
generosa,
porque el amor nunca dice basta.



Queremos seguir encarnando tu rostro
desde distintas culturas.

Como Familia Carismática Vedruna
deseamos aportar
a la Iglesia Universal y a la sociedad,
desde nuestra raíz congregacional,
lo que genera vida, para que surjan
nuevos brotes de esperanza en la
humanidad,
donde la persona sea reconocida y
valorada, como lo hiciste, Señor,
entre los más vulnerables de tu tiempo.

Que la Ruah Santa nos acompañe a celebrar el Bicentenario congregacional,
así como acompañó a Santa Joaquina y las primeras hermanas
por los diversos caminos de los pueblos de Cataluña.

Que la alegría, fe y confianza nos animen a Nacer de Nuevo.

En nombre de la Santísima Trinidad.

Amén.